

**ESTRUCTURA Y ACONTECIMIENTO, IDENTIDAD Y  
DOMINACION. LOS INCAS EN EL CUSCO DEL SIGLO XVI\***

Gonzalo Lamana<sup>1</sup>  
*Universidad de Buenos Aires*

Tanto en las crónicas como en la historiografía es habitual encontrar la conquista del Tawantinsuyu enmarcada dentro de la guerra civil que enfrentaba a Quiteños y Cusqueños por la sucesión a Huayna-Cápac, último emperador. A medida que los sucesos continúan, luego de la derrota de los ejércitos quiteños la élite incaica como actor social comienza a perder peso: el dinamismo que la caracterizaba en un primer momento, endógenamente generado y de gran importancia, pierde su tensión interna y se reorienta tomando como eje de sentido la presencia española. Así, los relatos resaltan la figura de Manco Inca, su tarea como líder de la resistencia nativa, y mencionan ocasionalmente la colaboración de Paullu Inca para con los cristianos.

Por el contrario, durante las casi cuatro décadas que mediaron entre la entrada española en el Cusco y la caída de Vilcabamba, la élite incaica estuvo lejos de ser meramente un actor “reflejo” a la presencia española. A lo largo de los primeros años, se vio dividida entre dos candidatos en competencia por el lugar de Inca como continuación de la sucesión imperial irresuelta, suce-

---

\* Ponencia presentada en el simposio *Dominación e identidad cultural*, 49 ICA, Quito, VII/1997.

1. Lic. Cs. Antropológicas, Fac. Filosofía y Letras, U.B.A. email: glamana@filo.uba.ar.

sión en la cual los españoles fueron una pieza más y cuya dinámica fue tejiéndose progresivamente con la que generaban los conquistadores.

Al repasar la historia que llevaría a la conformación del régimen colonial es necesario evitar un doble efecto que las crónicas y la historiografía han tendido a favorecer: por un lado, la reconstrucción retrospectiva de los hechos en que se movieron los cristianos y los incas, proyectando el final sobre el principio. Es decir, es necesario pasar de explicar los hechos por sus consecuencias a hacerlo por su propia dinámica, situándose en la perspectiva que los actores podían razonablemente tener de la situación en la que se encontraban. Paralelamente, como la consecuencia más general de estos hechos fue la dominación, es común encontrar el análisis histórico reducido al rastreo de las pistas que conducen en esa dirección, formalizando los actores en pares dominantes/dominados. De tal modo, en muchos casos el período se ha convertido en el acontecer de lo obvio, desdibujando la calidad del proceso histórico y cultural y dejando las acciones de los actores presas en el marco de una única dirección.

El período que va desde la entrada cristiana en el Cusco hasta por lo menos el difuso fin de las guerras civiles entre españoles unos veinte años después, puede ser caracterizado ante todo por la heterogeneidad y la ambigüedad. La sensación de un mundo colonial en marcha que produce la rápida conquista militar no puede ocultar que esa misma sociedad estuvo lejos de ser uniforme en sus sentidos y en sus prácticas. Tanto cristianos como incas estuvieron atravesados internamente por un conjunto de contradicciones y tensiones que los empujaron a trabarse en constantes y alianzas cruzadas, las cuales incluyeron a distintos grupos étnicos. Ninguno de ambos grupos se mostró en el período analizado como un frente homogéneo fruto de la conquista. El lugar que el conflicto tenía en su interior no desapareció, sino que fue adaptándose de acuerdo con la formación del nuevo escenario, guiando los comportamientos y la percepción del otro de manera permanente<sup>2</sup>.

Como consecuencia, estos años pueden ser vistos desde el centro del imperio como un tejido con dos lecturas posibles, la española y la incaica. La primera puede ser fácilmente reconstruida a través del discurso español, de la voluntad hegemónica que expresan sus relaciones y crónicas. La segunda,

---

2. Los españoles, por caso, podrían haber sido tomados como un enemigo en común a partir de sus intenciones, pero difícilmente de sus acciones.

que exige un trabajo de análisis más detenido, de ningún modo se reduce a una vivencia de la derrota y un eventual retorno –al modo de las cuentas mesoamericanas–, sino que muestra una disputa por el sentido que regía el orden de la trama. De tal modo, en muchos casos es difícil definir cuál de los dos frentes es el que estaba en realidad tejiendo la historia, si el cristiano o el nativo –salvo por sus futuras consecuencias–. Es decir, dentro del carácter heterogéneo y anárquico de estos años no tiene sentido preguntarse cuál fue *el* sentido que los ordenaba –el más adecuado en el análisis–, sino buscar *los* sentidos en su pluralidad. Considerar, entonces, los relatos españoles y su visión como parte de la voluntad de dominio dentro de la conquista, y no como un hecho dado.

En este trabajo apunto a mostrar, a través de un ejemplo particular, el efecto que los discursos españoles tuvieron sobre la forma en que fue retratada la élite incaica, discursos que progresivamente fueron constituyendo el entorno de sentido generado por los conquistadores sobre los conquistados (lo cual incluía, por supuesto, la definición de la situación colonial en sí), y las diferencias que presenta el mismo hecho visto desde el lado incaico. Analizaré la forma en que los conquistadores fueron organizando la historia a través de sus crónicas, cartas y relaciones, viendo por contraste con otra historia posible como el relato refleja su voluntad hegemónica.

### *La “Coronación de Paullu Inca*

La “coronación” de Manco Inca por mano de Francisco Pizarro en diciembre de 1533 es generalmente bien conocida, y abundantemente relatada. La “coronación” de Paullu Inca, por el contrario, es uno de los momentos más oscuros dentro de las crónicas, menos analizados por la historiografía, y en especial peor situados dentro de la reconstrucción del sentido de la conquista.

Veamos brevemente la historia. Como es comúnmente aceptado, entre julio de 1535 y marzo de 1537 Almagro sale al descubrimiento y conquista de Chile acompañado por Paullu Inca. La decisión es fruto de un acuerdo político que postergó el enfrentamiento por el control del Cusco entre los líderes máximos de la conquista. Durante el tiempo que lleva el viaje, Manco Inca comienza su movimiento general en pro de la expulsión de los cristianos del centro del Imperio. Francisco Pizarro está en la costa, Hernando y Gonzalo en el Cusco asolado, y Manco Inca desde Yucay coordina sus hombres.

Entre tanto, Paullu mantiene buenas relaciones con los cristianos apoyando de hecho a Almagro y enfrentándose a su hermano. Al regresar el contingente de Chile, Almagro no entra inmediatamente en la ciudad sitiada, sino que permanece en los alrededores a la expectativa de cómo se resuelve la situación. Tienen entonces lugar confusas negociaciones entre Manco, Paullu, Almagro y Hernando Pizarro, que acabarían sin modificar el statu-quo.

Finalmente, enfrentamientos mediante, Almagro entra con sus hombres al Cusco en abril de 1537, hace prisioneros a los principales pizarristas –incluidos ambos hermanos– y se hace recibir como gobernador por el cabildo. Entre tanto, estaba estacionado en territorio Huanca el contingente del general pizarrista Alonso de Alvarado, quien, enviado por Pizarro para auxiliar a los sitiados, se había entretenido en el camino durante varios meses “pacificando” a los Huancas (Assadourian 1994). Su presencia constituía una amenaza para Almagro, por lo que en julio de 1537 tiene lugar en Abancay la primera batalla en campo abierto entre ambos bandos de españoles, donde Diego de Almagro derrota a Alonso de Alvarado. Luego de la batalla, Almagro regresa al Cusco donde entra el 25 de julio de 1537. Las guerras entre ambos bandos acababan de comenzar. En algún momento entre el comienzo del regreso desde Chile y la entrada efectiva en el Cusco, luego del triunfo en Abancay sobre Alonso de Alvarado, tuvo lugar la “coronación” de Paullu Inca por Almagro<sup>3</sup>.

Toda vez que cuando ésta ocurrió ya estaban plenamente desatados los enfrentamientos entre españoles, la información que dan las crónicas es por demás escueta y contradictoria. Así, todo lo que ocurre luego de la entrada almagrista en el Cusco en abril de 1537 encuentra su eje discursivo como prólogo de la guerra de Las Salinas, en la cual ambos grupos de conquistadores dirimirían el control de la ciudad. Los cronistas comienzan combinando la entrada española en el Tawantinsuyu con la guerra entre quiteños y cusqueños, luego alternan el viaje de Almagro hacia Chile con el cerco de Manco y en general la “resistencia” incaica. Entre 1532 y 1536 los actores, cada uno en su sitio, siguen siendo incas y españoles. Al volver Almagro al Cusco se preanuncia un cambio de eje: el relato deja de mirar a los incas como contraparte, y se centra en la dinámica generada por las guerras españolas. Son los almagristas contra los pizarristas abiertamente. Lo que ocurre

---

3. Para una visión completa y clásica del período, ver Hemming 1982. Para una visión alternativa en algunos puntos, ver Lamana 1996.

con los incas deja de ser parte del argumento, y disminuye drásticamente el volumen de páginas en que se hace mención a ellos.

Es por esta razón que en las crónicas y relaciones el sentido que envuelve la “coronación” de Paullu Inca es claramente español: un indio aliado recibe un premio por su colaboración, pero un premio que no cambia el balance de los hechos. Así, por ejemplo, a pesar de que es aceptado que Paullu es coronado, en ningún momento se lo equipara a la figura de Manco. Esta posición contradictoria que le dan las crónicas es retomada por la historia, donde Paullu es, sin lugar a dudas, una figura importante, pero nunca sino una imitación descolorida del liderazgo de su hermano. Es decir, es Inca porque el discurso español equipara la posesión de la borla a la investidura, y Paullu la recibe de manos de Almagro, pero en ningún caso los efectos de este hecho alcanzan a igualarlo con su hermano.

Al revisar las distintas crónicas y relaciones que hacen referencia a la “coronación”, se puede ver que es bastante difícil establecer el momento exacto en que Almagro le entrega la borla al nuevo Inca. Las variantes abarcan tres posibilidades:

- a) Muchos cronistas no lo mencionan, en tanto que otros no dan un lugar preciso –Cieza (1991, c. XXI: 1991: 107), Herrera (d. 6<sup>a</sup>, 1.II, c. XIII, 1730: 42), Garcilaso (1. 2<sup>o</sup>, c. 29, 1722: 108).
- b) Al entrar al Cusco luego del viaje a Chile, Molina (el almagrista) (1968: 93).
- c) Antes o inmediatamente luego de la batalla de Abancay, *Relación anónima* (1879: 125), Oviedo (1. 47, c. IX).

¿Cómo ha resuelto esta diversidad la historiografía? La figura de Paullu Inca y la forma en que entra en la historia es fruto principalmente de los trabajos pioneros de Ella Temple. Sus opiniones han sido tomadas en cuenta tanto por los estudios especializados como por aquellos que transitaron el período sin que fuese en sí su objetivo. Al considerar con detenimiento los pros y los contras de los pasajes relativos a la “coronación” de Paullu Temple, se inclina porque ésta tuvo lugar luego de la batalla de Abancay (1939: 221-6). La razón es doble; por un lado, porque es la que está más claramente definida por las fuentes; por otro, porque según la autora era ese el momento más adecuado para Almagro, ya que la posibilidad de una alianza con Manco

para enfrentar a Pizarro estaba ya excluida por el desarrollo mismo de los acontecimientos desde la entrada al Cusco.

Sin embargo, pesa otra consideración: Temple desprecia la figura de Paullu, puesto que la considera la muestra más acabada del españolismo, es decir, del antiperuano. Por tanto, la estructura que ordena su discurso deposita el peso de la acción en los españoles cuando beneficia a Paullu, y en los Incas cuando lo hace con Manco. Manco es considerado como agente de su destino, en tanto que Paullu es un simple reflejo que se acomoda a los españoles, sometiéndose. “Fuera de toda duda está el hecho de que fue Almagro quien lo eligió y que Paullu aceptó el Incazgo...” (Temple, 1939: 225). Queda en claro que es Almagro quien, en recompensa por los servicios prestados durante la batalla, decide hacer Inca a Paullu, ya que éste sólo puede ser acomodaticio. De modo más general, Paullu será un Inca títere, un personaje gris hasta su muerte en 1549. La decisión de Temple es adoptada por Hemming en su extenso trabajo sobre la conquista de los incas (1982: 275-6), quien recorta las afirmaciones patrióticas de la autora pero no cuestiona sus decisiones metodológicas, y repetida luego de modo general como versión aceptada por la historiografía.

Volviendo al panorama que presentan las fuentes, la diversidad de versiones se resuelve a través de un razonamiento que pondera su verosimilitud y culmina en la elección de una de ellas. La decisión evalúa la conveniencia del momento exclusivamente desde la óptica española, dando por descontado el carácter pasivo de Paullu. Los pasajes más acordes con el pensamiento de los autores acerca del proceso en su conjunto, así como la extensión o el detalle de las versiones y su reiteración inclinan la balanza.

### *La razón de los relatos españoles*

Presentaré a continuación formas alternativas de analizar la diversidad de los testimonios con que contaron los autores mencionados, así como otros que ellos dejaron total o parcialmente de lado apuntando a reconstruir de una manera distinta el sentido que acompañó esta “coronación”, tanto desde el lado español como en especial desde el incaico. Repasemos brevemente los lugares propuestos por las crónicas buscando la función que el hecho tiene dentro de cada relato.

En primer lugar examinemos la hipótesis de Temple y, en general, la de quienes aceptan Abancay. ¿Qué elementos podemos encontrar para entender

el sentido de estas relaciones al mencionar este lugar? Son dos las fuentes que sostienen que la “coronación” tuvo lugar en allí, y ambas ligan directamente el acto con la batalla. La *Relación anónima del sitio al Cusco* [1539] dice

“El cual [Almagro], viendo la buena voluntad con que Paulo lo servía, pareciéndole que el Inga era ya excusado venir de paz, determinó de habelle Inga e principal señor entre los naturales, y para esto convocó muchos caciques y gente principal y común de toda la tierra, los cuales le rescibieron e juraron según entre ellos lo usan, aperciéndoles que estuviesen prestos con armas y a punto de guerra, para ir sobre Alonso de Alvarado” (*Relación Anónima*, 1879: 125).

Si uno compara este pasaje con el de Oviedo [1547-1557] transcrito a continuación puede ver que coinciden en lo esencial: es Almagro quien toma la decisión de entregarle la borla a Paullu para premiarlo. En parte, en agradecimiento por, o para asegurar su entusiasmo y su ayuda en la batalla contra Alvarado; en parte por la negativa de Manco a venir de paz:

“Pues como el adelantado reduçió é anadió á su exército esta gente [la tropa de Alvarado], é avía fecho muchos requerimientos é diligencias para traer al Ynga á la paz e ninguna cosa aprovechó, hiço un auto público, en que descompuso del señorío al Manco Ynga Inpangue, e invistió del 3 edio la borla, ques la insignia e çetro del Estado, a Paulo Ynga Inpangue, su hermano, hijo natural de Guaynacava, legitimo e verdadero subçessor de aquel señorío, hombre bien quisto y valerosa persona”. (Oviedo, 1. 47, c. IX, 1855: 293/4).

Asimismo, analizando las conveniencias que la “coronación” podía presentar para los actores, queda en claro que Almagro se toma el trabajo de hacer un acto público por dos razones: por un lado, porque es un acto “real”, en el sentido de que investía en nombre del Emperador –con lo cual dejaría de ser sólo una cosa de indios, es decir, de si los indios eran o no útiles como lo sugiere el análisis de Temple–. Por otro, por la resonancia que la investidura tenía para Paullu, que a su vez beneficiaba a Almagro ya que mejoraba la calidad de su aliado. Es decir, la hipótesis de mínima es que Almagro premiaba a Paullu en beneficio propio, la de máxima que existía un vago beneficio mutuo.

Sin embargo, en realidad el objetivo de ambas fuentes es diametralmente opuesto. La *Relación anónima* es acérrima antialmagrista. La intención al presentar este pasaje no es poner de relieve la vida de Paullu sino atacar a

Almagro. En un relato donde éste claramente ha usurpado el lugar de gobernador, arrebatado la ciudad del Cusco de manos de sus legítimos poseedores, y atacado a las fuerzas “leales” (todo relato que se arroga la justicia está por definición dentro del bando leal, es decir, real), se pone en juego una de las más serias acusaciones que podían hacerse entre conquistadores ante la Corona: la de que un español hiciese que los indios atacasen a otro (como lo muestra la información levantada por Pizarro en Lima en 1537)<sup>4</sup>. Lo primero se expresa poniendo, por supuesto, el desacato a la autoridad real. Así, la entrada al Cusco se encuadra dentro del desconocimiento de la autoridad de Hernando Pizarro –teniente de gobernador–, que implica el desconocimiento de la autoridad de Pizarro. Esta, a su vez, implica el desconocimiento de la autoridad que lo había investido, es decir, el Rey. Lo segundo, mostrando todas las veces que Paullu como aliado de Almagro es usado para atacar al otro bando español.

Por otra parte, al comparar la narración de la batalla de Abancay tal y como es presentada en la *Relación Anónima* con la que ofrece Cieza de León (1991, c. XVI) se puede ver que mientras en aquella la batalla adquiere una magnitud y virulencia notables, donde los indios llevados por Paullu intervienen numerosas veces –hecho del cual toma nota Temple–, en el segundo el enfrentamiento entre almagristas y pizarristas se resume a la voluntad de un pequeño grupo de capitanes fieles, en tanto que la gran masa de hombres se rinde o cambia de bando fácilmente (lo cual concuerda bastante más con el carácter de bandas a la caza de recompensas típico de las empresas de conquista), y el rol de las fuerzas incaicas es por tanto menos relevante.

Oviedo, en cambio, en concordancia con Herrera, coloca la figura de Almagro a la par de Francisco Pizarro, e incluso levemente por encima. Ambos consideran a Hernando Pizarro la razón de todos los males del Perú,

---

4. Cuando Almagro tenía el control de la sierra, Francisco Pizarro hizo levantar en Lima una información en contra de las actividades de su rival. Las preguntas de manera general apuntaban a demostrar: a) que Almagro había usurpado un espacio jurídico –el de gobernador– b) que usaba a los indios contra los españoles. Así, la pregunta trece dice: “Ytem si saben que quando el dicho mariscal don Diego de Almagro fue a la puente de Cochaya sobre Alonso de Alvarado, llevó consigo diez mill yndios amigos y les habló públicamente que peleasen contra los cristianos que estaban en Cochataxa con Alonso de Alvarado, dándoles osadía que hiziesen lo suso dicho e declaren si así se lo vieron hazer y estar en la dicha puente peleando con los dichos españoles; digan acerca desto lo que saben, etc.” (*Probanza a instancias...* [1537] 1888: 23).



de manera directa, descargando las culpas de su hermano. Como Oviedo sostiene la legalidad de la autoridad de Almagro en el conflicto, y por tanto de sus acciones, es el bando pizarrista el que es puesto en una posición de infracción jurídica. En primer lugar, claramente lo está Hernando Pizarro por no reconocer a Almagro como gobernador a pesar de tener ante su vista las reales cédulas que lo obligaban a aceptarlo como tal. Luego, porque esto fue confirmado por los pilotos al trazar las alturas a las que estaba el Cusco. En segundo lugar, porque lo mismo hace Alonso de Alvarado en Abancay: para evitar oír el contenido de las cédulas que le otorgaban la gobernación a Almagro, cuando éste le es leído en voz alta decide cantar y gritar, tapándose las orejas, de modo tal de poder eludir la penalización jurídica que implicaba el desobedecimiento (esto es un buen ejemplo de la relación de los conquistadores con el orden jurídico: si Alvarado aceptaba que oía el contenido de la cédula real, es decir la voz del Rey, entonces evidentemente estaba rechazando su autoridad al no acatarla)<sup>5</sup>. Como la legalidad está establecida en el relato, de manera distinta cambia el sentido de la historia: ahora es Almagro el legítimo Gobernador, el que repara una falla de Pizarro (Manco está rebelado), y además agradece al nuevo Inca los servicios prestados a su compañía, que ipso-facto son servicios al Rey (si Almagro ocupa legítimamente su lugar de gobernador, todo lo que Paullu hace pasa a ser en servicio del Rey).

Lo que intento sugerir es que la tensión constante que la historia del período guarda respecto de los enfrentamientos entre Almagro y Pizarro acompañará asimismo la figura de Paullu y de Manco. La disputa entre conquistadores está en todos los cronistas, y por tanto los episodios relativos a la “coronación” de Paullu se ordenan según la conveniencia para la simpatía del cronista, no por la que pudo tener para los mismos Incas. Es contra este sentido que se iba imponiendo, o con el sentido que se va imponiendo, que conviven y luchan ambos Incas, como veremos más adelante<sup>6</sup>.

Veamos en segundo lugar la alternativa de la “coronación” en el Cusco.

- 
5. “...los cuales [los españoles en el real de Alvarado], cuando les leían las provisiones, cerraban los oídos por no las oír y decían palabras injuriosas contra el adelantado y contra los que las llevaban...” (Molina el almagrista, 1968: 93).
  6. Es importante recordar que hasta el desenlace de este primer capítulo de las guerras civiles, la información que llegaba a la península era exclusivamente pizarrista: Pizarro controlaba los barcos, y de hecho parte fundamental de los reclamos de Almagro hechos en la capitulación inmediatamente rota luego de Mala (1537) era que se le permitiese enviar informes al rey libremente, cosa que los pizarros se encargaron de evitar.

Molina el almagrista propone que ésta tuvo lugar en la ciudad al regresar Paullu y Almagro del viaje a Chile. Se desarrollan entonces una serie de negociaciones entre estos dos, Hernando y Manco, cuyo resultado no cambió la situación (desentrañarlas aquí llevaría demasiado espacio). Finalmente, el contingente chileno entra en la ciudad donde

“Pasadas estas horas, el Adelantado Almagro, que como ya dijimos, traía consigo a Pablo Tupa Inga, orejón hermano del Inga, el cual era buen indio y cuerdo y bien disciplinado, y que el Inga no perdonaba ningún hermano suyo, le mandó dar la borla de Inga y mandó a todos los indios del Cuzco que le obedeciesen por señor, como lo habían hecho a los señores pasados...” (Molina el almagrista, 1968: 92/3).

Molina [c. 1553], como todo lascasiano, apoya a los señores naturales, y es quien más detalles trae de las humillaciones a las que fue sometido Manco en el Cusco; pero luego se ve en la necesidad de condenar el alzamiento de éste, aunque fuera justificado, pues por un lado es un deservicio al Rey, y por otro, los métodos que Manco usa lo apartan de la imagen del señor natural bondadoso con sus vasallos. Por contraste, la figura de Paullu era exactamente esa, a lo que se agregaba ser un buen cristiano,

“...que por ser Mango Inga rebelde, cruel y tirano y matar sus gentes le quitaba el señorío y lo daba a Pablo Inga, que por ser bien inclinado y servidor del Rey, habiendo servido tan bien en el viaje...” (Molina el almagrista, 1968: 93).

En la estructura general de un relato que dista mucho de las glorias de los cronistas de conquista, Molina no deja pasar ninguna ocasión para poner de relieve la calidad de los señores nativos y las atrocidades que desafortunadamente caracterizaron a los portavoces de la religión verdadera. Asimismo, es importante recordar que Molina participó de la expedición a Chile, y de la entrada a la ciudad, es decir, posiblemente fue testigo presencial de la “coronación”.

Finalmente, cronistas como Cieza, Herrera (que copia a Cieza), y Garcilaso (que toma a Zárate), no dan con claridad el lugar del hecho. De modo general se deja entrever que Paullu ha recibido la borla, pero sin ningún desarrollo sobre el hecho en sí.

En definitiva, es evidente que el orden para los españoles depende de sus propias preocupaciones, ignorando las de los incas. Lo que explica el

lugar en que los cronistas ubican la “coronación” de Paullu, así como las razones que dan para ello, apoyan en gran medida la imagen que a su vez nos deja Temple: la agencia está del lado español, las razones están del lado español. En realidad, el acto en sí es casi anecdótico: en ningún caso de allí en más los cronistas tratan a Paullu como el Inca, tratamiento que siguen conservando en exclusividad para Manco (Cieza y Murúa hablan incluso del Rey Manco Inca). Las opciones parecen ser el Cusco o Abancay, lo cual depende de la forma en que el cronista prefiera presentar el relato así como del lugar desde donde lo hace.

### *Una mirada alternativa al lado incaico*

Veamos a continuación la imagen que muestran documentos que no fueron producidos por los españoles, como es el *Memorial* que Melchor Carlos Inca, nieto de Paullu, presenta ante la Corona en 1603 en busca de mercedes.

En primer lugar, como apunta Temple, el propio Melchor Carlos afirma que Almagro le entregó la borla a su abuelo en el Cusco –en coincidencia con la versión de Molina el almagrista–, como premio a los servicios que el Inca le había prestado a lo largo del viaje a Chile (Temple, 1939: 225). Por otra parte, en las declaraciones de los testigos nativos de la información que acompaña al *Memorial* se presenta una nueva diversidad: todos los que hacen mención a la investidura afirman que Paullu tenía la borla al llegar a la ciudad luego del viaje a Chile. Las diferencias en la ubicación del hecho están relacionadas con el lugar físico desde el cual lo vieron. Asimismo, el relato concibe centralmente a Paullu como actor principal, acompañado por supuesto por Almagro, quien representa el orden hacia el cual hacen su declaración.

De los nueve testigos, dos formaron parte del contingente hispano-inca a Chile, don Joan Pichota y don Agustín Auca Chichac. Según sus declaraciones, Almagro decide entregarle la borla a Paullu en el camino de regreso, al saber del alzamiento de Manco. Pero la importancia que tiene la autoridad del nuevo Inca en el complejo contexto que se encuentran al llegar a la ciudad es distinta:

“...por lo qual bio este testigo como en el camino el dicho don Diego de Almagro dio la borla e ynsignia de rrey deste rreyno al dicho Paullo Topa Ynga a quien los naturales que venian con el obedezieron

rrespetaron por su rrey e como tal les enpeço a mandar... [y como asimismo] ...binieron de paz muchos de los suso dichos anssi de los que estauan con el dicho Mango Ynga como los que andauan por los altos y quebradas de la dicha çiudad a tienpo que los capitanes y soldados del dicho Mango Ynga la tenian çercada y el estaua en Vllantaytanbo dandoles fabor para ello..." (*Memorial*, ff 146v).

El peso de los actores en el relato obliga a reconsiderar las conveniencias y los intereses. En términos de oportunidad política y militar, para Almagro pudo haber tenido sentido coronar a Paullu durante el viaje ya que de este modo lograba un Inca aliado que lo ayudaba a abrirse paso en momentos cruciales del viaje a Chile, cuando los hombres de Manco controlaban la sierra. Asimismo, lo esperaba la inevitable batalla entre cristianos (recorremos que Almagro vuelve para hacerse cargo como gobernador del Cusco que estaba en manos de Hernando y Gonzalo Pizarro). Nada indica que haya hecho un acto de investidura como el relatado en Abancay, pero el hecho de que Paullu se presente con la borla ya entonces, descartaba la posibilidad de una alianza con Manco. Desde la perspectiva de Paullu, la competencia con su hermano por el lugar de Inca lo lleva a definir su alianza con Almagro (Manco recibe la borla de manos de Pizarro). Al igual que su caudillo español aliado, Paullu estaba entrando en el área más conflictiva, donde estaban concentradas las fuerzas del Inca. A lo largo del viaje, Paullu se había mantenido al margen del movimiento coordinado por Manco en contra de los cristianos, logrando traer de paz a muchos curacas que formaban parte de la "resistencia"; en el Cusco llegaba el momento de poner a prueba su autoridad frente a la de Manco, que estaba posiblemente deteriorada por el fracaso militar.

Volviendo a la idea de una trama con dos lecturas, tanto Almagro como Paullu estaban en realidad a punto de enfrentar a sus enemigos, y a través de la "coronación" lograban ganar un aliado en una situación confusa y sumamente compleja.

Los otros siete testigos permanecieron en el Cusco y desde allí recuerdan. Algunos estuvieron juntos a Manco apoyando el levantamiento, por lo cual narran desde fuera de la ciudad, otros lo hacen desde el Cusco, en una situación ambigua que hace pensar que fueron aliados de los pizarristas. En ambos casos sostienen que Paullu tenía la borla al entrar en la ciudad, cuando lo ven llegar, y que fue justamente la existencia de un Inca alternativo lo que hizo que muchos de los indios que rodeaban la ciudad abandonasen su actitud. Así, por ejemplo, Garçia Arahoya Coya declara que

“...estando así cercados los dichos españoles y en Tanbo el dicho Mango Ynga bolvieron a esta ciudad donde a la sazón estaua este testigo los dichos don Diego de Almagro y Paullo Topa Ynga con cuya venida se alçó el dicho çerco y vinieron de paz mucha cantidad de yndios de los que se abian alçado con el dicho Mango Ynga y dieron la obediencia al dicho Paullo Ynga a quien al dicho tiempo se auia dado ya la borla de señor y rrey por el dicho don Diego de Almagro y le obedezieron por tal...” (*Memorial*, ff. 163v).

Tanto en este testimonio como en el anterior, la presencia de Paullu y el hecho de que tenga la borla como nuevo Inca deja de ser un accidente entre la actividad de los españoles para adquirir una dimensión centralmente incaica: es un nuevo Inca que se presenta como tal y por tanto es una alternativa a la autoridad de Manco para los mismos hombres de Manco que hacía casi dos años rodeaban infructuosamente la ciudad.

Las versiones de los testigos indios giran en torno a dos lugares posibles: un momento indefinido del regreso del viaje a Chile, y la entrada en el Cusco al llegar del mismo. Sus testimonios coinciden unánimemente en que Abancay tuvo poco que ver, y muestran que para ellos está en claro que Paullu no era una mera comparsa de la figura de Almagro, sino algo bien diferente, un Inca posible. A su vez, es evidente que el orden para los españoles depende de sus propias razones, ignorando las de los incas. Almagro con seguridad reconocía la importancia de su aliado, especialmente ante los momentos que implicaban la entrada en el Cusco, y la cercanía de los hombres de Alvarado. Es decir, el eje de la acción y del sentido está invertido según quien lo ordene, y en conjunto entre ambos grupos de testimonios persiste la multiplicidad de lugares en los cuales pudo haber tenido lugar la “coronación”.

Por tanto, a la diversidad que presentan las crónicas el evento de la “coronación”, se agrega ahora la que presentan los testigos nativos del *Memorial*. Tampoco hay allí un acuerdo, sino que cada uno de ellos va dando distintos lugares para el momento en que Almagro le entrega la borla a Paullu. ¿Cómo resolver la repetición de testimonios donde los testigos oculares de los hechos aseguran haberlo presenciado?

La multilocalidad y repetición del hecho en cuestión me llevan a proponer, como hipótesis interpretativa, que la “coronación” no fue en ningún lugar en particular, sino en todos. Si aceptamos que la coronación incaica era

fundamentalmente un acto de mochación, donde se afirmaba *individualmente* el pacto de sometimiento y alianza, bien podía desdoblarse y repetirse<sup>7</sup>. En especial, en un contexto alterado donde Paullu estaba en abierta competencia con su hermano partiendo de una desventaja inicial, pues éste ya había sido reconocido como tal con anterioridad. Paullu debía enfrentar a un rival en problemas, pero ya establecido, por lo que una multiplicación de los lugares donde iba ganando el reconocimiento resultaba necesaria. Desde la perspectiva incaica, Paullu estaba validando su figura contra la de Manco, asegurando su reconocimiento grupo por grupo, ante los distintos curacas en un contexto radicalizado por las guerras. No hay, por tanto, un testimonio que sea el mejor o el más válido, sino que su diversidad expresa un orden distinto de las cosas. No hay, tampoco, un análisis del sentido de la ocasión que sea más concluyente, sino que se impone ir atendiendo a cada uno en su particularidad, y explicándolo.

### *La disputa por el sentido*

A continuación presentaré un par de situaciones contemporáneas del período a lo largo del cual se extienden las ceremonias de reconocimiento a Paullu, intentando ofrecer otra percepción del contexto en que éstas ocurren.

Consideremos en primer lugar el Cusco almagrista en el que Paullu estaba al llegar del viaje a Chile. Ya hemos visto a través de los testigos incaicos como la presencia del Inca en el Cusco tuvo un efecto importante sobre los indios que estaban en los alrededores respondiendo a Manco, punto que es omitido en todas las crónicas. De tal modo, se puede entrever que no era *sólo* la lucha entre los cristianos por la ciudad, sino algo más bien diferente.

Para entender este momento acabadamente, es necesario remarcar e intentar corregir otro efecto de sentido fruto de la forma en que el período ha sido narrado. El cerco de Manco Inca sobre el Cusco no fue en ningún caso homogéneo y compacto desde el punto de vista incaico. Por un lado, se abrió

---

7. En la ceremonia ritual de mochación, la persona mochada recibe objetos que le son entregados por aquellos que lo reconocen como autoridad. Esto representa la instauración del pacto personal entre la persona mochada y aquel que mocha, y su acatamiento futuro. La fuerza consagradoria no proviene de los objetos sino del contexto ritual (ver Martínez Cereceda 1995).

varias veces acompasado a los ciclos agrícolas, como señala Hemming. Pero más importante aún, la misma élite incaica estuvo dividida en la ciudad del Cusco. No eran sólo los famosos cien o doscientos españoles, acompañados de algunos chachapoyas y cañaris, como resulta del relato de Pedro Pizarro. Antes bien, parte de esa misma élite incaica estaba en contra de “su” Inca, junto a los cristianos. Decir que esta facción estaba en favor de los españoles es seguramente inadecuado, pero está en claro que al menos no apoyaban a Manco. Esta parte de la historia no ha sido considerada por Temple ni mayormente por Hemming (si bien éste menciona a determinados personajes, específicamente a un hermano de Manco, que sugiere la toma de la “fortaleza” de Sacsahuamán y cómo hacerlo, lo presenta como ejemplo de una traición individual (Hemming, 1982: 228). En el fondo, el esquema sigue nuevamente la idea de una resistencia heroica traicionada por unos pocos individuos que la hacen fracasar, adaptando la lectura de las fuentes al futuro paradigma de interpretación basado en el par dominantes/dominados. Tanto en Enríquez de Guzmán, como en Mancio Sierra y en Murúa se puede advertir que el papel de esos “pocos traidores” revela en realidad una élite dividida. Esto impone, por un lado, reconsiderar la posición de Paullu y, por otro, lleva a cuestionar la supuesta solidez que tuvo el movimiento coordinado por el Inca en el centro del imperio<sup>8</sup>.

Volviendo a nuestro caso, esto cambia la historia en varios puntos: Paullu no está solo en su “traición” a Manco, sino que posiblemente durante el viaje en sí ya fuese candidato de esa facción que estaba resistiendo a Manco en el Cusco. Al regresar fue inmediatamente aceptado por muchos de los indios, como afirman los testigos incaicos del *Memorial* que hemos visto. Parte de ellos estaban en realidad a la espera de la aparición de la figura de Paullu, y parte encuentran allí una oportunidad de hacer un cambio de trincheras adecuado en un contexto de alta conflictividad. Asimismo, como ya he señalado, de los siete testigos nativos que permanecieron en el centro del imperio, sólo cuatro afirman haber estado junto a Manco en Ollantaytambo —al llegar Paullu se pusieron bajo señorío—, en tanto que los restantes posiblemente hayan estado enfrentados a Manco Inca, junto con los pizarros.

Veamos en segundo lugar el Cusco almagrista entre la toma de la ciudad a manos de Hernando y Gonzalo Pizarro (abril de 1537) y la derrota de

---

8. Sobre el relato de Mancio Sierra y sus implicancias alertaba Assadourian ya en 1987, aunque sin demasiado eco (ver Assadourian 1994).

Salinas (abril de 1538), considerando que es, como en el caso del cerco, el contexto de las “coronaciones”. Como hemos visto, en los momentos previos a la entrada en la ciudad, además de las negociaciones entre los españoles, otras cosas ocupan a Paullu. Su figura comienza desde un primer momento a competir con la de Manco. Encontramos que una vez que Paullu tiene la borla que lo distingue como nuevo Inca da

“...auiso dello a muchos señores caçiques principales y otros yndios de los que se auian alçado con el dicho Mango Ynga su hermano para que le dexasen y biniesen de paz que el les anpararia y alcansaria perdon de los españoles mediante lo qual y otras muchas diligencias y otros muchos medios que para ello hizo e tubo...” (*Memorial*, ff 146v).

Es importante remarcar que en su posición de intermediario cultural el nuevo Inca se encarga de difundir que él gestionaría el perdón ante los españoles para aquellos que quisiesen cambiar de bando —que con seguridad eran muchos—. En medio de una guerra prolongada, con una brutalidad extrema como la que había alcanzado el cerco, ¿cómo podía un inca, guerrero o dirigente, estar seguro de que en su cambio de trincheras sería bien recibido? De otro modo era cambiar de bando yendo al encuentro de los “otros” desconocidos. Evidentemente, la figura de Paullu tuvo que haber actuado como un aglutinante indispensable para aquella facción disconforme con el liderazgo de Manco. Como Inca Paullu no se contentó con la difusión de la novedad, sino que se ocupó de montar su propio tinglado de alianzas:

“...y como tal les mandaua y enbio muchos chasquis a todos los naturales alterados para que hiziesen lo mismo y anssi luego que se supo por el rreyno como el dicho Paullo tenia la borla de rrey se le llegaron muchos naturales que andaua (sic) por los altos y quebradas de la dicha çiudad y de los que seguian al dicho Mango Ynga su hermano y tenian cercada la dicha çiudad que ffueron mui muchos a todos los quales hizo rreduzir al seruiçio de su magestad y con ellos los españoles siguieron su biage a la dicha çiudad cuyo cerco hizieron alçar y libraron los dichos españoles cercados...” (*Memorial*, ff 152).

El cerco comenzaba a debilitarse por la importancia militar del contingente hispano-inca, pero sin un Inca alternativo la situación hubiese sido con seguridad diferente. Como ha sido apuntado, el hecho de que Almagro le entregase la borla de ningún modo muestra el orden incaico, sino el español, y tal vez el de las alianzas. Paullu regresa a ocupar su lugar de Inca en el Cusco, donde cumple con los rituales legitimantes propios de su condición.



“...y anssi lo bio este testigo por azerse publicamente por el dicho Paullo Topa Inga despues de auer buelto de Chile y reçiuido la borla de tal señor [...] en presençia de sus gouernadores y capitanes y otros muchos prinçipales yndios que se hallaron presentes con los españoles y clerigos que al dicho tiempo auia en esta ciudad por todos los quales se hizieron muchas fiestas y rregozijos durando algunos dias las que hizieron los dichos naturales a su vssança (*Memorial*, ff 156/v).

El proceso de ritualización comienza en el viaje, continúa en la ciudad, y termina tal vez en Abancay (aunque muy posiblemente tenga otros avatares y circunstancias que aún haya que encontrar). De hecho, no citaré más testimonios que muestran a Paullu en lo que de modo amplio podemos llamar “ceremonias reales” para no ser reiterativo, pero está claro que siguió llevándolas adelante en el Cusco por lo menos hasta 1547.

¿Había terminado ya el cerco de Manco? En realidad, los testigos nativos exageran la efectividad de la entrada mixta en la ciudad, comprimiendo el tiempo de sus relatos en sus consecuencias. La situación era aún precaria, y en ningún caso suponía un “allanamiento” de la tierra. Al declarar en la *Probança...* [1540] el testigo Diego de Mella, quien conocía a Paullu desde 1535, declaró:

“...quel dia quel dicho Adelantado e su gente entro en el dicho Cuzco avia a la rredonda del muchas guarniçiones de gente contra los que en el estavan a quatro e çinco leguas del pueblo e nyngun caçique venia de fuera a serbiles e dentro de tres meses despues quel dicho Adelantado e su gente aquy entro vido como el dicho Pavlo tenia consygo toda la mas de la tierra de paz e todos los mas caçiques que en ella avia serbian a sus amos asy los questavan lenxos (sic) como los questavan çirca e oyo decir que los que en el dicho Cuzco estavan que no osavan salir a buscar de comer menos de treynta o quarenta hombres de cavallo e avn estos no se desmandavan mucho e despues vido que ivan dos y tres honvres çinquenta e sesenta e setenta leguas de aquy e trayan comida e lo que querian syn que nadie los enojase (*Probança*, ff 25, it. mía).

Si bien de a poco la autoridad de un Inca se iba haciendo sentir en detrimento de la del otro, el alzamiento del cerco en ningún caso implicaba que los hombres de Manco hubiesen desaparecido de la escena. Los españoles logran entrar al Cusco seguros de su superioridad militar, pero de ningún modo ocupan la tierra, ni la pacifican. En el mismo sentido, es necesario alertar sobre los efectos que tuvo la clasificación que hizo Hemming en su

extenso trabajo sobre la conquista de los incas. El autor habla de dos cercos al Cusco, uno en 1536, otro a fines de 1538. De esa manera, hace una delimitación temporal de los intentos de Manco por eliminar a sus enemigos. Sin embargo, al leer las crónicas se puede ver que la resistencia de los grupos que reconocen al Inca es constante. Entre 1536 y 1539 siempre aparecen menciones a que los indios “estaban de guerra”, o “estaban alzados”. En las fechas apuntadas, Manco supo coordinar, dentro de la coyuntura general de guerra, batallas, movimientos, alianzas, especialmente notables, pero la rebelión fue constante. Dentro de ese estado de constante movilización y guerra es que hay que situar la estrategia de Paullu, quien estaba en “tarea de Inca” de manera igualmente constante, disputando con su hermano –y con los españoles– el reconocimiento de los señores locales.

Durante los días previos a la batalla de Abancay, dos meses después de la recuperación de la ciudad en julio de 1537, la actividad de Paullu es fundamental para Almagro, y muestra la resonancia que su presencia en la ciudad iba teniendo luego de su afirmación ritual. En la pregunta 13 de la “*Probanza a instancia...*” [1537] se interroga a los testigos acerca de las tropas indígenas que Almagro preparaba en el Cusco aleccionándolas sobre cómo habían de hacer para lograr combatir efectivamente contra los cristianos. El testigo Maestre Andrés, estante en la ciudad de Los Reyes, a quien no le tocaban las generales de la ley “mas de que tiene odio y enemistad al dicho don Diego de Almagro...” (1888: 425) –pese a lo cual dirá la verdad– declara que

“...estando en la dicha cibdad del Cuzco, vido como el dicho don Diego de Almagro hizo juntar a punto de guerra, con sus armas de lanzas, e flechas, e cuchillos, e hondas, e porras, a muchos yndios de la dicha tierra, que serian los que allí estaban dos mil yndios, ssin otros que ivan escondidos por otras partes; que oyó dezir al dicho don Diego que serían los yndios de guerra que quería enviar contra el dicho Alonso de Alvarado, ocho mill yndios” (*Probanza a instancia...*, 1888: 427/8).

Evidentemente, los guerreros fueron convocados por Paullu, y servirían para entrar en combate en Abancay. Si habían transcurrido dos meses entre la entrada y la batalla, es importante señalar que en un mes escaso Paullu lograba tener en el Cusco varios miles de indios de guerra, con su hermano a escasas treinta leguas de la ciudad y un contingente posiblemente superior. ¿Qué alianzas habrían permitido juntar estos guerreros?

Veamos por último Abancay, pero desde el punto de vista opuesto, es decir, desde el de Paullu. A menudo le ha sido achacado a este personaje un

servilismo extremo, propagado por Temple. La autora resalta la importancia de las tropas incaicas en la batalla, tomando todo pasaje que en las crónicas lo indique, principalmente, claro está, los de la pizarrista *Relación anónima* [1539]. Sin embargo, en la contestación a la pregunta número 13 hecha por el fiscal (ver nota 3) de la “*Probanza a instancias...*” [1537], la respuesta de Tomás Vázquez es claramente ilustrativa de la posición de Paullu, y el sentido a través del cual ordena el escenario es otro:

“...dixo que este testigo vido que en la dicha puente de Cochaxaca estaban quatro mill yndios, poco más o menos, peleando con los dichos españoles del dicho capitán Alonso de Alvarado, y el dicho mariscal e su gente estaban de los yndios un tiro de piedra, diziendo el dicho mariscal al ynga que por qué no hechaba a los españoles los diez mill yndios que le avia prometido para que diese en ellos por las espaldas, y el dicho ynga dezia que aquel dia vernian, que no tuviese pena, y que no vinieron mas de los que allí estaban, *porque al parezer deste testigo el dicho ynga tenia poca gana de dar en los dichos cristianos*” (*Probanza a instancia...*, 1888; 440/1, it .mía).

Aparentemente, Almagro no quería ensuciarse las manos antes de tiempo, y prefería que los indios (los “otros”) preparasen el camino de la batalla. Por su parte, el Inca se involucraba en las disputas entre españoles como parte de su estrategia dentro del nuevo orden en gestación, no por sus pasiones al poder de turno. Si bien Paullu tenía elegido el bando español dentro de esta guerra abierta, donde al mismo tiempo intentaba afianzar sus alianzas y ganar espacio político frente a la autoridad de Manco, no por ello aceptaba ser la carne del cañón de una causa que no era la suya.

Paullu siguió adelante con su propia lucha, y por eso marchó luego contra Manco en otras oportunidades acompañado por los españoles. Es algo que tal vez lo fue poniendo lentamente en condición de igualdad con su hermano. En un primer momento, Paullu logra que los cristianos lo tengan por *señor*, pero *señor* no era lo mismo que *Inca*, ni para unos ni para otros. Esta es otra perspectiva para evaluar el acto de Abancay desde la perspectiva de Paullu: multiplicar la validación del lugar de Inca tanto ante indios como ante españoles. En el mismo marco debe verse la salida que haría en compañía de Gonzalo Pizarro hacia el Collao y Cochabamba a enfrentar a los ejércitos que respondían a su hermano, y su posterior entrada sobre Vilcabamba en 1539. Las acciones de Paullu no pueden ya leerse como la voluntad de ser útil ante los cristianos, sino como parte de una lucha intensa y abierta por la sucesión y la elección de alianzas en medio de un contexto cambiante y

confuso. Era una lucha que, paralelamente, a los ojos de los españoles carecía de sentido como no fuese el de acomodarse ante los nuevos dueños de la superioridad militar.

### *Clasificaciones e implicancias*

Un último punto en torno a la “coronación” de Paullu es el del entendimiento del acto en sí, de su clasificación, y de su lugar dentro de la historia desde la perspectiva del discurso y la legitimidad españolas.

Si comparamos la situación de ambos Incas en competencia, Paullu y Manco, la clasificación española permite hacer una distinción entre ambos que afectará sobre todo al primero: como hemos visto en la *Relación anónima* está diferenciada la categoría “Inca” del nombre propio –lo mismo ocurre en la carta que por las mismas fechas le enviaba el obispo Francisco de Velarde al rey [1539]. Por tanto, estaba entonces en claro la categoría de Inca como “cargo”, y el lugar de Paullu al recibir la borla<sup>9</sup>. Sin embargo, la historia de los españoles no está escrita en consecuencia. Así, en el relato de la *Relación anónima* o en otros almagristas, o pro-nativos en general como Cieza o Cristóbal de Molina el almagrista, nunca dice “el rey Paullu Inca”, lo que sí ocurre con Manco. La diferencia entre ambos hermanos existe y remite a algo distinto: la comprensión de la categoría de “Inca” como rey, y del acto de investidura que implicaba entregar la borla, no alteraba el sentido de la dominación que se iba estableciendo. No porque la categoría fuese entendida y se la pudiera utilizar en ciertas circunstancias –como al enfrentarse versiones almagristas con pizarristas– era algo que fuera más allá de ese marco para los conquistadores: aceptar de lleno la figura de Paullu como la de un Inca hubiese exigido reescribir toda la tarea de la conquista, que había tenido un quiebre con la rebelión de Manco. A partir de entonces, la situación creada por la existencia de un rey nativo legítimo se había visto terminada.

Por tanto, tomar a Paullu plenamente como Inca en igualdad con su hermano habría implicado: a) reconocer nuevamente una *doble legitimidad*, ya que un nuevo rey nativo vasallo del Rey de España hubiese entrado en

---

9. Pease (1995: 179 7 369) sostiene, en cambio, que la distinción recién pudo encontrarse en la crónica de Miguel de Estete [1542] (aunque esta fecha es sólo la atribuida) una posición distinta en el sentido de que la distinción no está en claro hasta 1555, ver Pease 1995: 61-190 y 369.

escena quebrando el orden que los conquistadores estaban creando; b) asumir que el sentido de lo que había ocurrido no estaba *únicamente* guiado por las acciones y epopeyas de los conquistadores, sino en gran parte por la dinámica incaica, que tenía un orden distinto; c) retrotraer de ahí en adelante la legitimidad española a fojas cero, toda vez que Manco había dejado de ser un problema desde que había abandonado la obediencia al rey (en esta la lectura coincidían los españoles más allá de que simpatizasen o no con su figura). Es decir, habría sido resignar la hegemonía española compartiendo el orden con los dominados no ya como contraparte, sino como parte.

Lo que intento argumentar es que aquello que no estaba claro en los hechos en su momento –porque si bien las compañías contaban con la licencia de la Corona y se hacían en nombre del rey, claramente eran algo más cercano a una banda de individuos saqueando y peleándose–, sí lo estaba a la hora de componer la situación discursivamente en las crónicas y documentos. Si los españoles en general, a través de la figura de Pizarro como su gobernador, habían impuesto a Manco como Inca en nombre del Rey, de hecho lo habían hecho porque necesitaban alguien que validase legalmente el sometimiento (a través del vasallaje). En medio de la maraña jurídica que envolvía la compañía de conquista, Pizarro se ve en la obligación de llevar a cabo la tarea legal de hacer leer el requerimiento en 1534. Es esta situación la que enmarca desde la lente cristiana la “coronación” de Manco Inca. Pero una vez que la conquista ha entrado en la etapa de establecimiento, con ciudades y autoridades propias, y que ya hay un rey nativo que se ha cobijado dentro de la Corona –dentro de su espacio jurídico– y se ha rebelado, ¿cuál es la necesidad de otro? Almagro, al darle la borla a Paullu, lo que hace es competir con Pizarro, equilibrando desde su desventaja los actos gubernativos de su rival, actos regios, como hemos visto. Pero una cosa era el señorío, el ascendente que Paullu tenía sobre los indios del común, en lo cual todas las fuentes coinciden. Otra era su lugar como Inca, en torno a lo cual la situación de Paullu resultaba incómoda para los conquistadores. Por todas las razones apuntadas, en ningún momento es la razón “nativa” de los enfrentamientos entre Manco y Paullu, de la sucesión abierta, la que registra el relato español. Por el contrario, es el propio esquema de referencias políticas y legales en juego el que ordena la percepción del “otro” interviniendo en la definición de su identidad.

He intentado reconstruir la perspectiva incaica de lo que comúnmente se da en llamar la conquista de los Incas, evitando las visiones retrospectivas, y delatando los efectos de orden que producen los relatos de los conquistadores. Recuperar la pluralidad de sentidos que caracterizó una situación sui-generis es un punto de partida heurístico necesario para poder imaginar cómo la estructuración de las diferencias culturales fue parte del proceso que llevaría a la dominación; de otro modo, éstas quedan relegadas a ser simples notas de color.

Los años que llevaron a la instalación del orden colonial fueron sumamente complejos, por lo que definir su sentido resulta esencialmente estéril: no hubo *un* sentido, era imposible que lo hubiese. Sin embargo, las crónicas, informes al Rey, cartas, etc. presentan en conjunto una imagen donde los incas pierden su agencia, dando *el* orden español acerca de lo que iba ocurriendo por natural. Más allá de que los distintos integrantes del mundo español se refiriesen a los Incas según sus propios intereses, el sentido que los españoles dejaron –y que la historiografía ha tomado– era parte de la forma española de establecer el orden de los hechos. Formaba parte del universo de discursos al respecto, definiendo el sentido de la dominación al mismo tiempo que eran parte de la dominación en sí.

No es simplemente una cuestión de relatos la que intento destacar, donde a la manera de Pietschmann (1989) al analizar el requerimiento se trata de establecer el orden –necesario– que orientaba los discursos recomponiendo sus referentes. Es que los actos en los que Paullu y en general los nativos tomaban parte se ven *sumergidos* en el ordenamiento discursivo de los españoles al aceptar sus narraciones como explicaciones de lo que había pasado y estaba pasando. Asimismo, los discursos españoles muestran las representaciones a través de las cuales los Incas eran mirados por los religiosos y por los alcaldes; interrogados por los notarios, tratados por los hombres comunes de la conquista; referidos por el Rey en sus cédulas y disposiciones. Afectaban directamente, por tanto, la identidad que Paullu intentaba establecer, por la que luchaba dentro de la futura colonia.

El eje de sentido que orientaba a ambos Incas era la sucesión a Huayna-Cápac, donde la presencia española fue utilizada de manera distinta, pero no por ello resultaba un movimiento teatral y vacío, sino pleno y confuso, pero no por eso menos real. Así, resulta completamente distinto decir que en la

historia de la colonia Paullu jugó un papel determinado –el de “hermano renegado” por ejemplo<sup>10</sup>–, que decir que en medio de un contexto que se estaba definiendo, Paullu en su enfrentamiento con Manco aceptaba determinadas alianzas con los cristianos. Cristianos que luego devendrían los señores de la república de los españoles, de un orden colonial con formas definidas, pero tomar eso como el principio de la tarea es perder de vista la perspectiva de los actores allí involucrados, y el tiempo. Es explicar las cosas por el final, retrospectivamente, simplificando la historia.

Está claro que Paullu en ningún caso ignoró la presencia española, sino que tomó nota de ella y la supo utilizar, pero el objetivo de su estrategia no era el acomodo sino la competencia por el lugar de Inca (del mismo modo que lo había sido para Manco por lo menos entre 1533 y 1535)<sup>11</sup>. Al mismo tiempo, en el contexto de conquista la disputa era de Paullu, pero también de los cristianos, en el sentido de que definirlo a él hacía a las propias luchas entre éstos y sus distintos proyectos para las Indias. La superioridad que los españoles habían logrado a través de la conquista no podía basarse *sólo* en una explotación económica sustentada en el éxito militar, exigía también un control de los sentidos. Controlar el sentido era –y es– parte de la dominación.

Como la trama tomaba forma según quien la ordenaba, la voluntad hegemónica de los conquistadores hacía que resultara imposible incorporar a su narración de la conquista una lógica que recuperase la dinámica de la rivalidad entre ambos hermanos por el lugar de Inca. El eje pasaba por los conquistadores, por sus hazañas y disputas. Como he intentado mostrar, desde el punto de vista incaico la historia no cuaja con este ordenamiento. Aun en una situación confusa, donde el destino y la eficacia de los actos estuviesen posiblemente en duda, Paullu estaba lejos de ser una figura que imitaba malamente la realidad. Dentro de este marco, su “coronación” no fue un acto que se acabó en sí mismo, como las crónicas intentaron sugerir, sino que estuvo acompañado por toda una serie de hechos y visiones alternativas que permitirán, tal vez, reconstruir paulatinamente su significación (desde el lado incaico).

---

10. Murra 1978: 166.

11. En Lamana (1996) he analizado la forma en que ambos hermanos se relacionaron con los distintos actores que constituían el mundo español entre 1533 y 1550, sus respectivas estrategias y su evolución con el desarrollo de los acontecimientos.

## BIBLIOGRAFIA Y FUENTES MENCIONADAS

### Abreviaturas utilizadas:

- BAE (cont): *Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*, Continuación, ed. M. Menéndez y Pelayo, Madrid, 1905.
- CDICH: *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, 1518-1818*, ed. José Toribio Medina, 30 vols., Imprenta Ercilla, Santiago de Chile, 1888-1902.
- CDIA: *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias*, bajo la dirección de D. Joaquín Pacheco, Francisco de Cárdenas y Luis Torres de Mendoza, 42 vols., Madrid 1868-1884.
- CLERC: *Colección de libros españoles raros y curiosos*, ed. del Marqués de Fuensanta del Valle y Sancho Rayón, 1871-1896, 25 vols., Madrid.
- RH: *Revista Histórica*, Órgano del Instituto Histórico del Perú, Lima.
- RU: *Revista Universitaria*, Universidad Nacional San Antonio Abad, Cusco.

ASSADOURIAN, Carlos S.

- 1994 "La gran vejación y destrucción de la tierra", *Transiciones hacia el sistema colonial andino*, 19-62, IEP, Lima.

CIEZA DE LEON, Pedro

- 1991 *Crónicas del Perú. Cuarta parte. Las guerras civiles. vol. I. La guerra de las Salinas*. Introducción de Pedro Guibovich Pérez, PUCP, Lima.

ENRIQUEZ DE GUZMAN, Alonso

- 1960 "Libro de la vida y costumbres de don Alonso Enríquez de Guzmán, el caballero noble desbaratado", transcripción, introducción y notas de Hayward Keniston, *BAE (cont.)*, t. 126, Madrid.



- GARCILASO DE LA VEGA, Inca  
 1722 *Historia general del Perú*, Segunda impresión, Madrid, Oficina Real, Imprenta Rodríguez Franco.
- HEMMING, John  
 1982 *La conquista de los Incas*, FCE, México.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de  
 1730 *Historia General de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme de el Mar Océano*, 4 vols., Madrid.
- LAMANA, Gonzalo  
 1996 “Identidad y pertenencia de la nobleza cusqueña en el mundo colonial temprano”, *Revista Andina*, año 14, nº 1, agosto 1996, 73-106, Cusco.
- MARTINEZ CERECEDA, José L.  
 1995 *Autoridades en los Andes, los atributos del señor*, PUCP, Lima.
- MEMORIAL...  
 [1603] “Memorial de D. Melchor Carlos Inga a S. M. en que representa su ascendencia y los servicios de sus antepasados y pide merced y recompensa por los señoríos de su abuelo que S. M. gozaba”, Bibl. Nac. de Madrid, Mss. 20193 fragmentos transcritos en: Cúneo Vidal, R. 1925 *Historia de las guerras de los últimos Incas peruanos contra el poder español*, Casa editorial Maucci, Barcelona.
- MOLINA, Cristóbal de el almagrista  
 1968 “Relación de las muchas cosas acaecidas en el Perú”, *BAE cont.*, t. 209, Madrid.
- MURRA, John  
 1978 *La organización económica del estado Inca*, Siglo XXI, México.
- MURUA, Martín de  
 1987 *Historia general del Perú*, edición de Manuel Ballesteros, Crónicas de América, Historia, 16, Madrid.

OVIEDO Y VALDES, Gonzalo Fernández de  
1853-1855 *Historia general y natural de Indias*, 4 vols., Real Academia de  
la Historia, Madrid.

PIESTSCHMAN, Horst  
1989 *El estado y su evolución al principio de la colonización española  
de América*, México, FCE.

PROBANÇA...,  
[1540] “Probança fecha ad perpetuum Rei memorian en esta çibdad del  
Cuzco ante la justiçia mayor della a pedimento de Pavlo Ynga  
sobre los seruiçios que a su magestad ha fecho e de como es  
bueno e amygo de los xpianos e otras cosas segun que en ella se  
contiene”, AGI, Lima 204, publicada parcialmente y con errores  
en: *CDICH*, t. V, 341-360, 1888.

PROBANZA A INSTANCIA...  
1888[1537] “Probanza a instancia del Procurador mayor de Lima, sobre haber  
vuelto don Diego de Almagro al Cuzco con gente armada, ha-  
ciendo graves daños y perjuicios”, *CDICH*, 1888, t. IV, 418-448,  
Santiago de Chile.

RELACION ANONIMA...  
1879[1539] “Relación del sitio del Cuzco y principio de las guerras civiles del  
Perú hasta la muerte de Diego de Almagro, 1535 a 1539”, *CLERC*,  
1879, t. XIII, 1-195, Madrid.

SIERRA DE LEGUIZAMO, Mancio  
1949 “Testamento del último conquistador español, don Mancio Sierra  
de Leguizamo”, *RU*, vol. 38, nº 96, 1<sup>er</sup> sem., 1949, 321-332,  
Cusco.

TEMPLE, Ella Dumbar  
1939 “La descendencia de Huayna Cápac entrega 4. Paullu Inca con-  
tinuación” *RH*, nº 11, 1939, 205-235, Lima.

VALVERDE, Fray Vicente de  
1865 “Carta de Obispo del Cuzco al emperador sobre asuntos de su  
iglesia y otros de la gobernación general de aquel país”, *CDIA*, t.  
III, 92-137, Madrid.